



Fernando Carrión y Paulina Cepeda (Editores)

Quito: la ciudad que se disuelve - Covid 19



FLACSO
ECUADOR



© 2021 FLACSO Ecuador
Marzo de 2021

ISBN: 978-9978-67-560-1
FLACSO Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803
www.flacso.edu.ec

Quito : la ciudad que se disuelve – Covid 19 / editado por
Fernando Carrión y Paulina Cepeda. Quito : FLACSO
Ecuador. 2021

x, 365 páginas : figuras, gráficos, mapas. - (Colección
Coronavirus y ciudad ; 1)

Incluye bibliografía

ISBN: 9789978675601

CIUDADES ; URBANISMO ; SOCIOLOGÍA URBANA
; MOVILIDAD ; TURISMO ; PANDEMIA ; COVID-19
; QUITO ; ECUADOR. I. CARRIÓN, FERNANDO,
EDITOR. II. CEPEDA, PAULINA, EDITORA

307.76 - CDD

Índice

Presentación	ix
INTRODUCCIÓN	
La COVID-19 en Quito: de la crisis al <i>shock</i> urbano	3
<i>Fernando Carrión Mena y Paulina Cepeda</i>	
LA CIUDAD QUE SE DISUELVE	
El bus también existe. Estudio de las líneas de buses urbanos de Quito; pandemia y transformación urbana	27
<i>Diego Vinicio Salgado</i>	
Movilidad y pandemia: una oportunidad para repensar cómo nos movemos	37
<i>Elisa Soledad Puga Cevallos</i>	
Movilidad intermodal, ¿una solución a la circulación urbana durante la pandemia?	47
<i>Ricardo J. Espinosa Uquillas</i>	
Educación universitaria en tiempos de pandemia	55
<i>Jose Vicente Padilla Villacís</i>	
Mejorar la salud en Quito fortaleciendo el tejido comunitario y la articulación de servicios	63
<i>Fernando Sacoto y Betty Espinosa</i>	
Del espacio público a una pandemia comunitaria	71
<i>Kléver Vásquez Vargas</i>	
El turismo urbano post-COVID. Un nuevo escenario para el desarrollo turístico de Quito	77
<i>Víctor Llugsha G.</i>	
Impacto social y económico en las ciudades y destinos turísticos pos-COVID 19	83
<i>Fernanda Sánchez</i>	
Lo que las crisis nos ha enseñado sobre Quito.	89
<i>Sebastián Coba</i>	

LAS PROFUNDAS DESIGUALDADES ESTRUCTURALES

Los residuos sólidos y el COVID-19: notas para reflexionar sobre la informalidad urbana desde Quito	97
<i>Nancy Merary Jiménez-Martínez</i>	
Repensando la ciudad: Quito, en la pospandemia de coronavirus. manejo de residuos sólidos y reciclaje	103
<i>Paula Guerra Morán, Lorena Gallardo Lastra y Claudia Andrade Rodríguez</i>	
“Se arrienda” o la transformación del entorno promocional en Quito, pos-COVID-19	111
<i>Arturo Estrella Osorio y Jorge Delgado Rocha</i>	
La rehabilitación del hábitat urbano como proyecto común y como política pública	119
<i>Juan Carlos Sandoval y Eduardo Torres</i>	
El suelo y la vivienda en la pospandemia en Quito. ¿Quién gana y quién pierde?	127
<i>Paulina Cepeda</i>	
Quito y pandemia: apuntes sobre la vivienda enferma y la muerte de la ciudad	133
<i>Milena Almeida Mariño y Natalia Angulo Moncayo</i>	
Construcciones sobre lodo financiadas con petróleo	139
<i>Christian Fernando Vicente Correa</i>	
Nuevos imaginarios digitales globales y locales en la ciudad de Quito en el marco del COVID-19	147
<i>Ana Elizabeth Perugachi Kindler</i>	
Digitalización en pandemia: un diagnóstico de Quito	155
<i>María José Rodríguez Álvarez y Sebastián Rodríguez Álvarez</i>	

CIUDAD Y CIUDADANÍA

Diálogos museo-comunidad	165
<i>Marcus Uvidia</i>	
Las siete lecciones del COVID en los museos y su entorno urbano en Quito y Ecuador	171
<i>Fabian Paocarina Albuja</i>	
Hacia nuevos usos del museo.	179
<i>Elisa Ullauri Lloré</i>	
El desafío de los museos pospandemia.	185
<i>Myriam Navas Guzmán</i>	

Repensando las espacialidades de los museos: espacios para la educación no formal.	189
<i>Estefanía Carrera Yépez</i>	
Estigmatización, confinamiento y crisis sanitaria: una aproximación al trabajo sexual quiteño.	195
<i>Shirley Venegas y Abel Ramírez</i>	
Adultos mayores en el aislamiento.	203
<i>Paulina Vega y Carolina Navas Guzmán</i>	
Quito, en la pospandemia del coronavirus: repensando la ciudad desde los sectores populares del Sur.	207
<i>Fabián Melo Benítez</i>	
Repensando el derecho a la ciudad: Quito, una ciudad mestiza en tiempos de pandemia:	213
<i>Sergio Bermeo Álvarez y Kleber Cerón Orellana</i>	
Ciudades imaginarias en cuarentena: fantasías y ficciones urbanas reveladas por identidades disidentes movilizadas.	221
<i>Ignacio Espinosa Alarcón</i>	
Quito versus COVID: políticas públicas urbanas con enfoque conductual en tiempos de pandemia	233
<i>Guido Moncayo Vives</i>	
Crisis y adaptación ciudadana hacia un modelo de gestión digital en época de COVID-19 en el Distrito Metropolitano de Quito	241
<i>Mateo Valarezo Bravo</i>	
La comunicación en crisis aplicada al caso del COVID-19 en Quito	249
<i>Andrés Alfredo Luna Montalvo y María Maribel Murillo Blandón</i>	
Inmigrantes en Quito: antes y después de la pandemia.	259
<i>Jacques Ramírez G.</i>	
Los paisajes de la corrupción	267
<i>Alejandro Ramos</i>	

URBANISMO DE PROYECTOS O ¿LA CIUDAD SIN PROYECTO?

Repensando la ciudad: la ciudad pospandemia, una oportunidad para una transición hacia una vida urbana sostenible	275
<i>Diego Hurtado Vásquez</i>	
Quito pos-COVID-19, una ciudad más humana, sostenible y saludable. Miradas desde la salud urbana y el desarrollo sostenible	283
<i>Damián Andrade</i>	

Estudio de correlación entre indicadores atmosféricos y pandemia por COVID-19 en la ciudad de Quito.	289
<i>José Mena García</i>	
La ciudad desde y en el barrio	299
<i>Pabel Muñoz L.</i>	
La ciudad del vecindario es doméstica	305
<i>Fernando Carrión Mena</i>	
La Planificación Territorial como puntal para la transición, más que a la nueva normalidad, a la buena normalidad.	311
<i>Juan Carlos Sandoval</i>	
Las muertes de Quito	317
<i>Jaime Tillería-Durango</i>	
Quito circular: de la pospandemia a la prosperidad sostenible	323
<i>Elizabeth Cabezas Guerrero</i>	
Quito, coronavirus y economía	329
<i>Jaime Galarza Erazo</i>	
Quito en la pandemia: alternativas desde la economía circular	335
<i>Verónica Cordero, María de los Ángeles Barrionuevo y Daniel Jurado</i>	
Desarrollo endógeno imprevisto, alternativas de desarrollo para Quito	341
<i>Edwin Cevallos Sánchez</i>	
El COVID-19 y su relación con la gestión del riesgo de desastres.	347
<i>Jonathan Menoscal</i>	
 DOS CASOS DE CIUDADES INTERMEDIAS	
Institucionalidad para la respuesta a la pandemia en Cuenca	355
<i>Pablo Osorio Guerrero</i>	
“La Inmaculada Concepción de Loja” y el reto de las ciudades intermedias desde el enfoque de gestión de la cultura urbana en tiempos de la COVID-19	361
<i>Ramiro Villamagua Vergara</i>	

Las muertes de Quito

Jaime Tillería-Durango¹

La ciudad no es cruel porque sea de concreto. Lo cierto es que la ciudad, aunque nos parta el corazón, no es peor porque le falten árboles; a pesar de que la presencia de una acacia otorga siempre mucho, muchísimo más de lo que nos da su ausencia. Así también, la ciudad no está viva porque en ella todo siempre persista, sino porque es el lugar en el que la muerte sucede más a menudo. Es en este ciclo de muertes en el que hallamos nuestro interés.

La ciudad, nos dice Benjamin (1930: 443), es la realización de un viejo sueño humano: el laberinto. Quito nunca vivió tal realización. Si la vivió, fue apenas en los pocos años entre finales del siglo XIX, en los que se dio la verdadera separación entre el campo y la ciudad (Kingman, 2006: 131), y los años treinta, cuando se desplegaron finalmente las movilizaciones urbanas hacia el norte y sur de la capital. Cuando el Centro Histórico dejó de ser el centro civil de la actividad burguesa, por causa de la especulación de tierras en las parroquias en esos tiempos “suburbanas” –lo que provocó, a su vez, la tugurización de los barrios centrales–, entonces Quito perdió su unidad. Cuando los intereses de la municipalidad –por la capitalización de los antiguos latifundios y de las tierras comunales, y por ser promotores de la especulación inmobiliaria– superaron su deber de velar por la habitabilidad digna de los barrios que entonces se consolidaban, eufemísticamente y por las mismas razones, como “periféricos”, informales y “populares” (Carrión, 2012: 515), entonces Quito perdió su centro, tanto urbano como metafísico. Ser quiteño ya no significa mucho.

¹ Tercer nivel. Arquitecto independiente. Correo electrónico: jdilleria@gmail.com

En Quito, el *flâneur* (el paseante percibidor) tiene pocas posibilidades para su andar. Debe localizar los barrios de antemano y emprender premeditadamente su camino hacia ellos tras una serie de consideraciones sobre los métodos que usará para llegar allá. No puede solo deambular; necesita un destino. En Quito no hay lugar para el vagabundeo. Alguna vez, quizá hacia los cuarenta, pudiéramos habernos perdido sin rumbo entre sus calles. Alguna vez quizá hubo la emoción de un habitante que se arrojara a la multitud como un avión que, tras explotar su motor, descendiera en picada; que, con ansias sagradas y una prisa insoportable, no aguantara ya estar lejos del mar, acelerado, alegrándose con cada segundo que disminuye la distancia entre su cuerpo y las olas innumerables. Hace ya varias décadas que tal emoción ha desaparecido –si en realidad la hubo en absoluto. En Quito es difícil perderse, y esa no es una virtud.

La pandemia nos ha hecho extrañar un fantasma, la ilusoria fascinación de zambullirnos en una vida urbana que no ha existido desde la época de Alfredo Pérez Guerrero. La pandemia ha acelerado nuestras emociones como al avión en caída libre, aunque, irónicamente, no tengamos realmente un mar que nos espere. Los sueños urbanistas de “recuperar” los espacios públicos, de generar lugares inclusivos (según los más progresistas), de tener un sistema de transporte eficiente y salubre, de equipar los barrios para que los menos privilegiados no tengan que echar viajes larguísimos en los buses atestados hasta el otro lado de la ciudad son buenos sueños. No obstante, la ciudad, aunque nos duela, no cambiará nada tras la pandemia, porque el problema no es la mentalidad, y las acciones urbanas no dependen de la voluntad y de la imaginación, sino de la efectividad legislativa y económica de las operaciones municipales, las cuales siempre han dejado mucho que desear. Ahora se construyen edificios sin construir ciudad.

No es coincidencia que los barrios con más contagios hayan sido también los más pobres². Hay una razón por la que se siguió construyendo más allá de la Occidental tomándose las faldas del Rucu. Hay una explicación de por qué barrios como Guamaní y Chillogallo se tomaron la mitad del Atacazo, o por qué barrios como La Bota, Santa María de Cotocollao, La Mena y hasta las mal llamadas “invasiones” en El Condado parecen aga-

² Según los informes del Comité de Operaciones de Emergencia (COE) a lo largo de la pandemia, Guamaní, Chillogallo, Belisario Quevedo, La Magdalena y el Centro Histórico encabezan la lista.

rrarse desesperados en la caída de la quebrada, como empujados a los bordes por una ciudad que no los quiere, en lugar de asentarse plácidamente en las vastas mesetas de Iñaquito y Turubamba.

Nuestra identidad, sin embargo, no fue despedazándose únicamente por la descontrolada extensión de la capital. Esta solo fue un síntoma. El paulatino desmantelamiento y la descomposición de la identidad quiteña, si bien se dieron por la segregación de los barrios, sucedieron también en conjunto con el abandono total de las avenidas que los conectaban. Es decir, por la absoluta incompetencia del Cabildo, por su falta de carácter para instaurar un sistema de transporte público eficiente. La abandonaron a merced de las cooperativas, que no lo son más que entre ellas mismas.

Cuando la calle sufre, sufrimos todos. Cuidar una calle no significa solo que esté limpia y bien pavimentada; esa es una apreciación superficial de su mera imagen que no toma en cuenta la real arquitectura que la dispone. La calle es donde toma verdadera forma la vida pública, vida que en Quito ha resultado, en el último medio siglo, insuficiente. Todos los esfuerzos por salvar el Centro Histórico han sido en vano; aquellos por “regenerar” la 24 de Mayo, inútiles. Porque la arquitectura no salvará a nadie. La arquitectura del futuro, como bien nos dice Tafuri, no llegará antes del futuro (Jameson, 1982: 71). Porque hemos ignorado la verdadera causa de su desamparo.

La ciudad es tan humana como sus habitantes. Si parece cruel, es porque está enardecida o es indiferente ante el sufrimiento de uno; en todo caso, lo alimenta como al águila la alimentaba el hígado de Prometeo³. Así también, cuando en sus monumentos se congela para siempre el sentido de la infancia de sus habitantes, la ciudad, como una madre, los nutre y los protege. La pandemia nos ha devuelto la idea de una humanidad que nunca experimentamos, pero que se encontraba latente dentro de cada uno de nosotros. Necesitamos una catástrofe para reaccionar, para extrañar. ¿Qué podemos hacer como arquitectos, como habitantes a quienes les interesa restablecer una ciudad más activa, más justa, más sana? Primero dejar de construir con

³ Una versión cuenta que el castigo de los dioses era verdaderamente para el águila. Que esta no pudiera resistir las ganas de volver a devorar el hígado, que no pudiera querer alejarse nunca demasiado, aunque se perdiera de las puestas de sol en Antofagasta, y que Prometeo fuera solo el instrumento en el que se renovaba todos los días su condena infatigable. Para el cuarto siglo, Prometeo había olvidado su nombre y ya ni gritaba, mientras el águila aún giraba en lo alto, por siempre sedienta.

tanto afán, frenar un poco, levantar la vista y pensar detenidamente en lo que hacemos. Enseguida, después de eso, necesitamos protestar.

Protestar contra las inmobiliarias, contra las constructoras que, engegucidas por la ganancia y el estatus, no paran de hacer edificios ni de especular con la vivienda en un mercado fantasma donde esta no es accesible a la mayoría que más la necesita. Tenemos gente hermana que construye y habita en la más absoluta precariedad, por la necesidad primitiva de cuidarse del sol y de la noche, y tenemos edificios vacíos en el centro de la ciudad. Protestar contra el municipio, contra sus ordenanzas y la corrupción estructural de su sistema de “servicios” que solo favorece a unos pocos. Nuestra vergüenza es que las muertes de Quito son lo que nos merecemos. Nos hemos fallado los unos a los otros y en consecuencia le hemos fallado a la ciudad, que no es otra cosa que el dato último verificable de nuestra realidad (Rossi, 1966: 9).

Nuestra arquitectura ha sucumbido al tedio y la indiferencia. Un desasosiego ya se extendía a lo largo de nuestras avenidas mucho antes de la pandemia; sencillamente parecemos estar más atentos ahora, aunque igual de impotentes. La dificultad en la reflexión sobre el habitar, nos dice de nuevo Benjamin, radica en que se debe reconocer en ella todo aquello que es remoto, a la vez que debe ser comprendida la condición de su existencia actual (1930: 290). Nos hemos alienado demasiado de los espacios que ocupamos, hemos perdido nuestro sentido histórico y ahora habitamos nuestros lugares como avatares.

La ciudad es literatura viviente que se ha vuelto ilegible. Sabemos los nombres de sus calles, pero nada nos dice ya su arquitectura. No nos habla. No nos comunica nada y tampoco nos abraza. A pesar de descansar en su sombra, la sentimos lejana. No nos pertenece, como quizá nos pertenecieron alguna vez las aceras. Ya no nos reconocemos en ella. La pandemia nos ha hecho extrañar un espejo que no reflejaba nuestros rostros, solo nuestros desaciertos. Nos ha convertido en los salvadores hipócritas de una situación que instauró nuestra propia indolencia. Somos el amargo caudal que, sin remordimiento, escupe sus muertos en el Machángara.

Bibliografía

- Ballent, Anahí, Adrián Gorelik y Graciela Silvestri (1993). “Las metrópolis de Benjamin”. *Punto de Vista*. N°45, Vol. 1:15-32.
- Benjamin, Walter (2004). *Obra de los Pasajes*. Frankfurt: Akal.
- Carrión, Fernando (2012). “La forma urbana de Quito: una historia de centros y periferias”. *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*. N° 41, Vol. 3: 503-522.
- Comité de Operaciones de Emergencia (2020). “Informe de Situación – Covid 19– desde el 13 de marzo del 2020”.
 Disponible en: <https://www.gestionderiesgos.gob.ec/informes-de-situacion-covid-19-desde-el-13-de-marzo-del-2020/> [Visitado el 27 de junio de 2020]
- Jameson, Fredric (1982). “Architecture and the Critique of Ideology”.
 En *Architecture Theory Since 1968*, Michael Hays (Ed.): 51-87. Cambridge: MIT Press, 1998.
- Kingman G., Eduardo (2006). *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*. Quito: FLACSO.
- Rossi, Aldo (1966). *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Simmel, Georg (1903). “La metrópolis y la vida mental”. *Bifurcaciones*. N°4.
 Disponible en: <https://biblat.unam.mx/es/revista/bifurcaciones-santiago/articulo/la-metropolis-y-la-vida-mental-articulo-original-comentado> [Visitado el 13 de abril del 2020]
- Tafuri, Manfredo (1969). “Towards a Critique of Architectural Ideology”.
 En *Architecture Theory Since 1968*, Michael Hays (Ed.): 51-87. Cambridge: MIT Press, 1998.